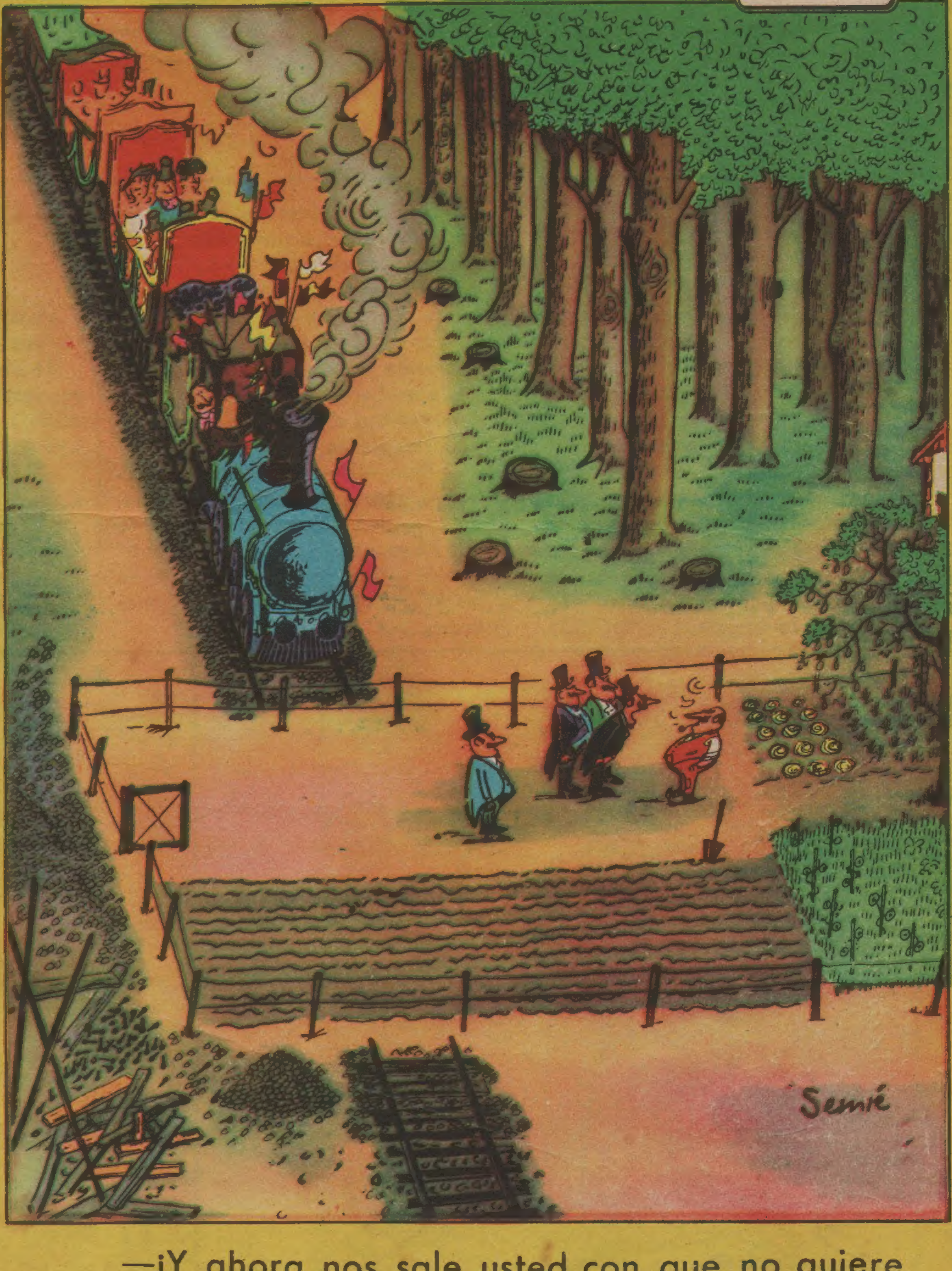
Selecciones DE HUMOR de El DDT

REVISTA PARA MAYORES



2 pts.

—¡Y ahora nos sale usted con que no quiere vender el huerto porque es un recuerdo de familia!...

Resumen de toda la risa mundial * ¡Más de cien chistes!

—Bueno, ¿y por qué cantidad desea usted el crédito?

—No hagas caso. Es un comediante consumado...

El famoso abogado criminalista recibía innumerables elogios, pero también en ocasiones le preocupaban ciertos comentarios como, por ejemplo, el que hizo un miembro del jurado al preguntarle el abogado si creía en la culpabilidad o inocencia del acusado cuyo juicio iba a celebrarse al cabo de media hora:

—No lo sé a ciencia cierta, pero supongo que es culpable. De no serlo, ¿qué necesidad tenía de elegir a un defensor como usted?

Después de varios meses de tratamiento en el sanatorio mental, el director del establecimiento estima llegado el momento de que aquel enfermo que se cree un ratón, vuelva ya a su casa, pues le considera absolutamente curado.

Sin embargo, al cabo de pocos días, regresa al sanatorio el enfermo y se refugia en un granero.

—Pero — le pregunta el psiquiatra —, ¿por qué ha abandonado usted su casa? Sabe positivamente que no es usted un ratón, ¿verdad?

—Sí — replica el hombre —; pero me parece que el gato tiene algunas dudas...

Unos turistas llegan a un sitio muy pintoresco, célebre por su eco.

Se divierten gritando para que el eco responda. De pronto, uno de ellos advierte una tumba al pie de un árbol.

—¿Qué es eso? — pregunta al guía.

—Aquí fué donde una dama se volvió loca, el año pasado.

—¿Loca? ¿Y cómo fué?

—Quería ser ella la última en hablar...

—¡Mira! ¡Sam también sabe hacerlo!

¡PINTOR!

Selecciones
DE HUMOR
Suplemento de "EL D. D. T."

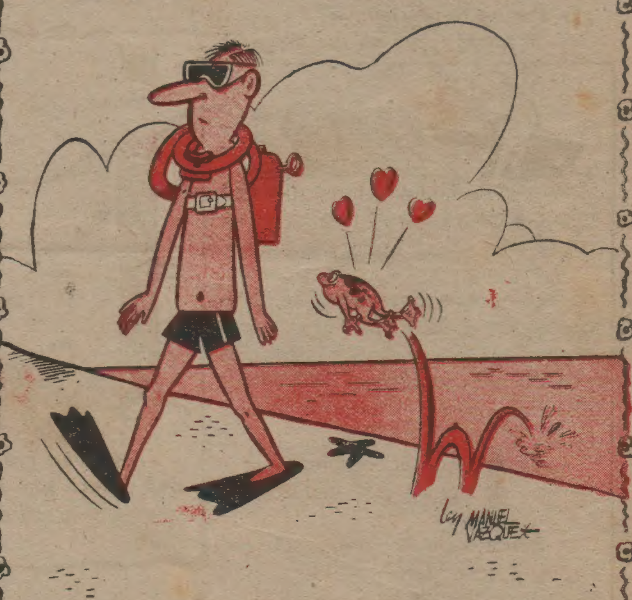
Todo el material gráfico que aparece en la presente publicación ha sido legalmente adquirido, habiéndose pagado los derechos correspondientes. **PROHIBIDA LA REPRODUCCION**

Publicado por EDITORIAL BRUGUERA, S. A. por concesión exclusiva para España de CREACIONES EDITORIALES. Impreso en GRAFICAS BRUGUERA, S. A., Proyecto, 2. - Barcelona

—¡Bah! Los rinocerontes no son peligrosos a causa de su gran miopía...

—Tengo un empleo estupendo, mamá... No hago más que hablar y hablar durante todo el día...

—Coja usted misma el dinero de mi bolsillo... pero cuidado con aplastarme el sapo que llevo dentro, ¿eh?



¡RANITA ENAMORADA!

—Sí, señor, lo sé. Han cambiado algunas cosas en la segunda edición...

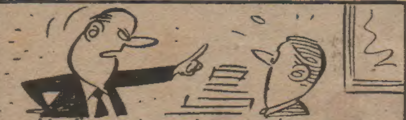
El campesino celebraba sus 100 años de vida, y todos le felicitaban por su aspecto atlético y bien conservado.

—Les contaré el secreto de mi longevidad — dijo el anciano —. Mi esposa y yo nos casamos hace setenta y cinco años. El día de nuestra boda hicimos un solemne convenio: cuando tuviéramos una disputa, el culpable tendría que salir y dar un paseo. Por eso, prácticamente, he pasado setenta y cinco años al aire libre...

Papá es muy severo con la compostura que hay que observar en la mesa. Después de varias regañinas, Fernando aún continúa extendiendo el brazo para tomar las fuentes.

—Ya sabes que ésto no está bien. ¿Es que no tienes lengua?

—Sí, papá, pero no tan larga.



Un joven ingeniero tenía que examinarse para ser admitido en los Ferrocarriles.

—Supongamos — dice el examinador —, que dos trenes se están acercando a 120 por hora, por la misma vía y en sentido contrario. ¿Qué haría usted?

—Regularía el sistema de las agujas.

—Bien. Pero supongamos que el sistema de agujas está inutilizado a causa del frío.

—Pondría algunas ramas sobre los railes y encendería un fuego para deshelarlo.

—Perfectamente. Pero supongamos que usted no tiene ni cerillas ni encendedor. ¿Qué haría usted?

—Probaría de detener a uno de los trenes, con un trapo.

—Bueno. Pero supongamos que es de noche.

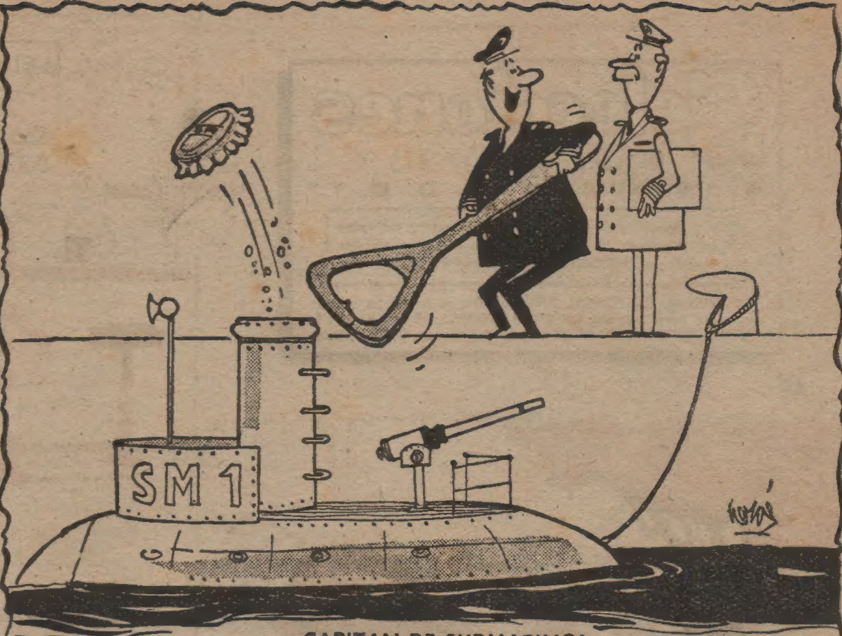
—Entonces tomaría una linterna.

—De acuerdo. Pero supongamos que usted no tiene ningún objeto con el que hacer luz. Además, tampoco tiene petróleo. ¿Qué haría?

—Entonces, llamaría a mi hermana.

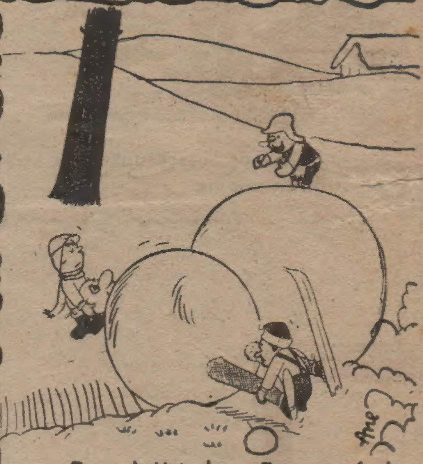
—¿A su hermana? ¿Y para qué necesita a su hermana?

—Pues, porque desde hace tiempo, tiene ganas de ver un accidente de ferrocarril. ¡Y un accidente como este nunca más tendría ocasión de verlo!



¡CAPITAN DE SUBMARINO!
—¡Concedo permiso a la tripulación!

—Nací en Francfort, pero, la verdad, nunca supuse que algún día llegase a convertirme en salchicha de ídem...



—¡Bravo! Usted, señor, será la careta de nuestro muñeco de nieve.

—Es pariente del jefe ..

¡SANGRE FRIA!

—Tú dirás que todo se hace hoy a base de publicidad, pero vas a ver cómo ésto no resulta.

Las dos amigas estaban hablando de su futuro.

—¿Sabes?—dice una—. Creo que buscaré una plaza de azafata de avión. De este modo, seguro que conoceré a muchísimos hombres.

—¡Psé! No sé, chica — dijo su amiga —. Hay otros empleos que te permitirían conocer a muchos hombres...

—Tal vez. ¡Pero no sujetos con correas!

—¿Lo ves como repartido se trabaja más descansado?

El doctor va hasta la cabecera de su enfermo y se da cuenta que está cada vez peor.

—No lo comprendo, querido señor. Su estado se ha agravado considerablemente.

—En efecto — gime el enfermo.

—¿Ha seguido usted todas mis instrucciones?

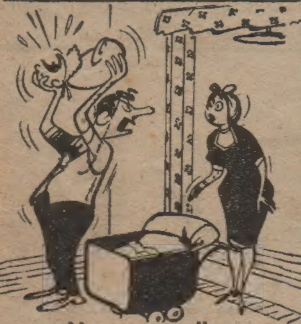
—Con toda exactitud, doctor; pero me temo que las sanguijuelas me habrán hecho daño. Tenga en cuenta que es la primera vez que las como.

—¡Qué "pajarito" ni qué ocho cuartos! Déjese de tonterías, que ya ví cómo le dejaron fuera de combate, amigo...

—No estará tan emocionado cuando tenga los hijos que tengo yo, seguro...

Un guía enseñaba a los turistas las cataratas del Niágara. Después de haberles dado la consabida lección de historia, describió toda clase de acontecimientos que allí habían sucedido y dió muchas explicaciones. Al fin levantó la voz para gritar:

—Y ahora, van ustedes a oír el ruido de las cataratas... ¡siempre y cuando las damas aquí presentes tengan la bondad de callarse un momentito!



—No me explico por qué llora. El biberón ya se lo ha tomado...

La maestra trataba de convencer a sus alumnos para que comprasen una fotografía del grupo escolar.

—Pensad — explicó la profesora, — que en años venideros podréis contemplar la fotografía y deciros: "Esa es Lolita, está casada y tiene ya dos hijos", o "Este es Pepe, y es funcionario del Estado en Africa"...

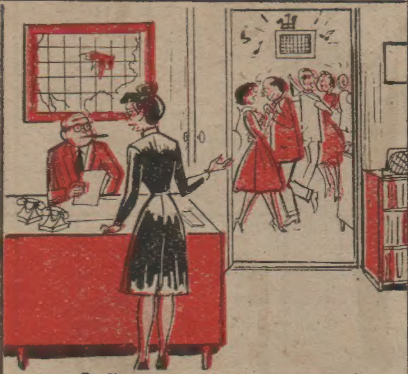
—Sí — intervino una vocecita del fondo de la clase —. Y "esa es la maestra... ¡ya se ha muerto; pobrecilla!"...

PRECAUCION

RISA NORTEAMERICANA

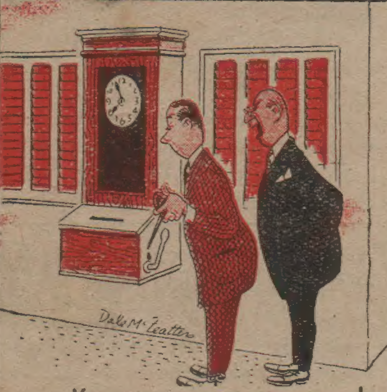
DINAMICO

—Sí, yo soy quien puso el anuncio solicitando socio que invirtiese 10.000 dólares en el negocio. Vamos, de prisa, ¿cómo se llama usted?



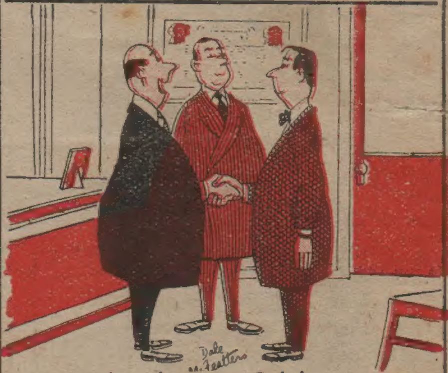
—Señor; con respecto a estos altavoces que ha mandado usted instalar en las oficinas, ¿cree de verdad que favorecen la eficiencia en el trabajo?...

—Mi reloj despertador se averió, el pequeño se ha caído de la cuna, mi coche llevaba el depósito vacío de gasolina; tomé el tranvía, el cual ha descarrilado, y, en una palabra, señor Jefferson, ¡todo ésto ha conspirado para hacerme llegar con dos minutos de retrasc al trabajo!



—Yo no creo que engrasando el reloj solucionemos el problema de los retrasos...

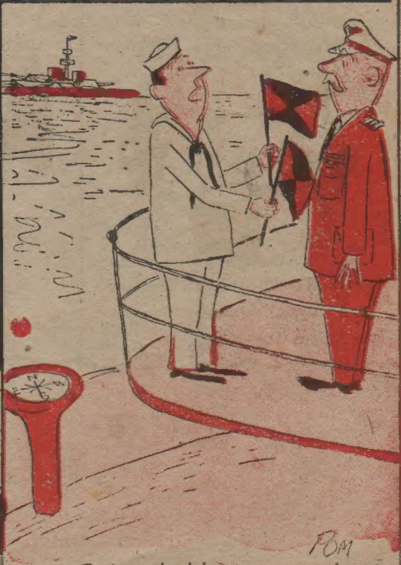
—¡Ya puedes volver la página!...



—Enhorabuena. Celebramos que se asocie usted con nosotros. Nos venía haciendo muchísima falta dinero nuevo... ésto es, sangre nueva...

—Esto es lo que se necesita. Me sentía moralmente deprimido por tener que permanecer ocho días sentado detrás de los barrotes de Caja...

—Me parece, Jorge, que este piso que hemos alquilado queda un poco lejos del centro.



—Quiere hablar con usted, mi comandante. Dice que es algo muy personal...

—¿Pretendes decirme que después de diez minutos de gritos y alaridos lo único que ha dicho es "¡Qué día tan hermoso!"?...

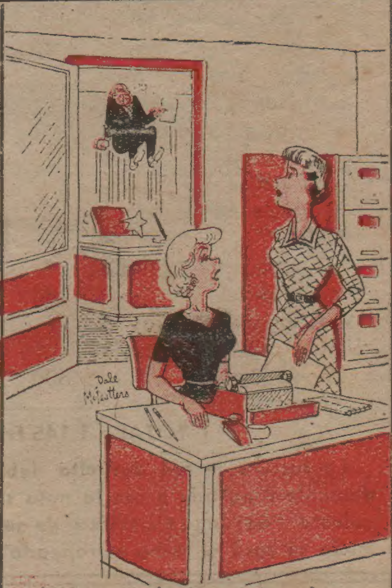
—¡Hola, querido! Aguarda un instante. Voy a dejar la escalera y el trapo del polvo...

ESTRELLA INFANTIL

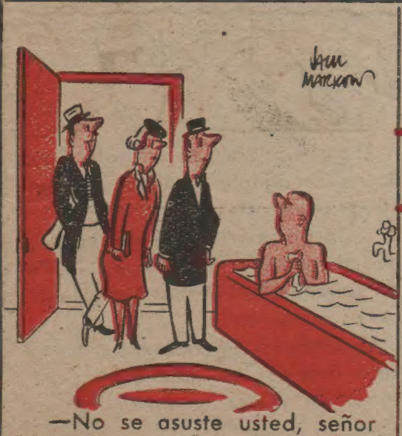
—El agente de seguros me ha propuesto un plan que me permitirá retirarme a los catorce años de edad.

—Nada de extraño tiene que Ramírez sea nuestro mejor agente de ventas, pues está plenamente convencido de que hay que luchar para conseguir introducir el artículo...

Perplejidad



—¡Tengo la impresión de que habré de mecanografiar la carta otra vez!



—No se asuste usted, señor Pérez. Después de poner en venta su casa, es lógico que ocurra ésto.

—Querido, mientras tanto, mi hermanito te enseñará lo que le han traído los Reyes...

—No sé dónde ves el enorme ahorro. Si no te lo hicieras tú misma yo no iba a comprártelo...

—A pesar de todo lo que se dice— dijo uno de los dos amigos — yo creo que las mujeres son mucho más valerosas que los hombres.

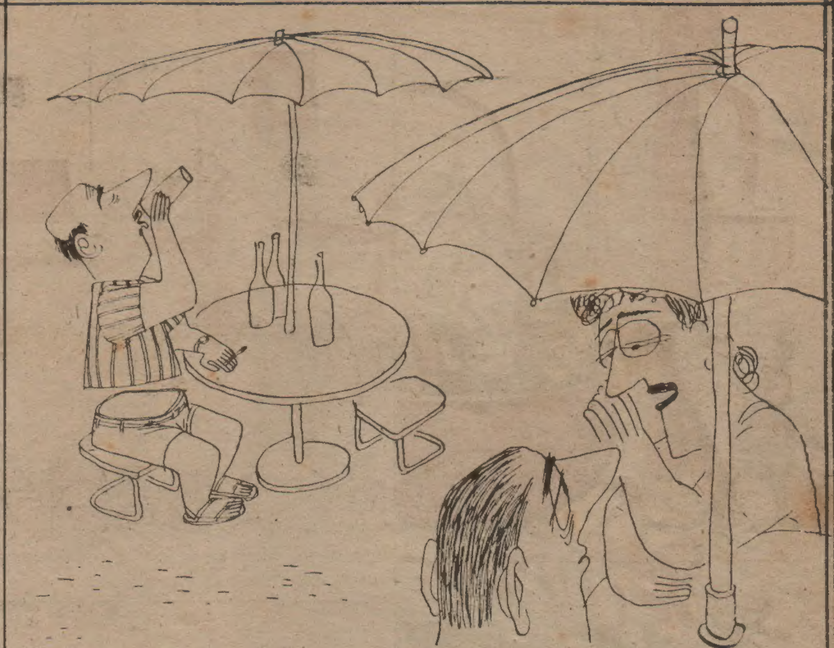
—¡Valiente idea!

—¡Desde luego que sí! Tú mismo, por ejemplo, ¿serías capaz de entrar en una tienda y probarte tres docenas de sombreros sin llevar una peseta en el bolsillo?

Un pizarrero había efectuado unas reparaciones en el techo del edificio de unas oficinas, en Francia. Como sabía de antemano que el director le pediría una nota muy detallada, especificó:

Por transporte de una escalera y de las herramientas hasta el lugar del trabajo.	180 Frs
Colocación de la escalera apoyada contra el inmueble	40 "
Subir a la escalera, transportando los útiles para el trabajo hasta el tejado.	100 "
Colocación de dos tejas:	
a) precio de las tejas a 22'50	45 "
b) colocación propiamente dicha.	180 "
Inspección de las otras tejas y pequeñas reparaciones.	600 "
TOTAL.	**1.145 Frs.**

La factura le fué devuelta debidamente repasada y con la nota siguiente: "Se ruega especificar de qué modo se sacó el techo estropeado".



—De tanto beber, tiene hecho polvo el estómago...

—Mamá, el joven de quien te hablé ayer me ha pedido en matrimonio. ¿Qué crees que puedo hacer?

—Pregunta a tus amigas, querida, y si todas pretenden disuadirte, le aceptas sin vacilar!

—¡Te amo, amor mío! Dime que vas a casarte conmigo. Desde luego, no soy tan rico como Bob Smyling, ni tengo coche de carreras, ni mi padre es propietario de una mina de oro, como el suyo. Pero te amo, te amo...

—Yo también te amo — responde la joven —, pero, ¡por si acaso! ¡Dame la dirección de ese Bob!

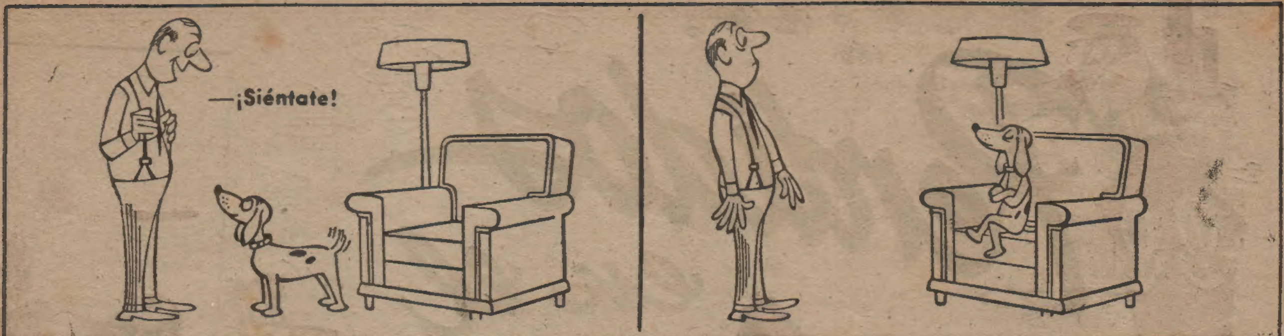
El coche se paró en la frontera mejicana. Un agente de Aduanas observó los pasaportes.

—Su pasaporte está en regla — dijo al conductor del vehículo —. Pero, ¿puede usted probar que esta dama es su esposa?

El conductor observa a su compañera; después, inclina el busto por la ventanilla y dice al agente, en voz baja:

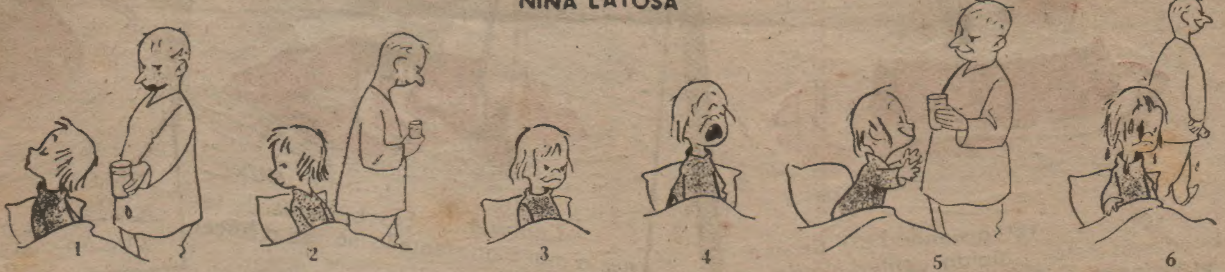
—¡Cien dólares para usted si es capaz de probar que no lo es

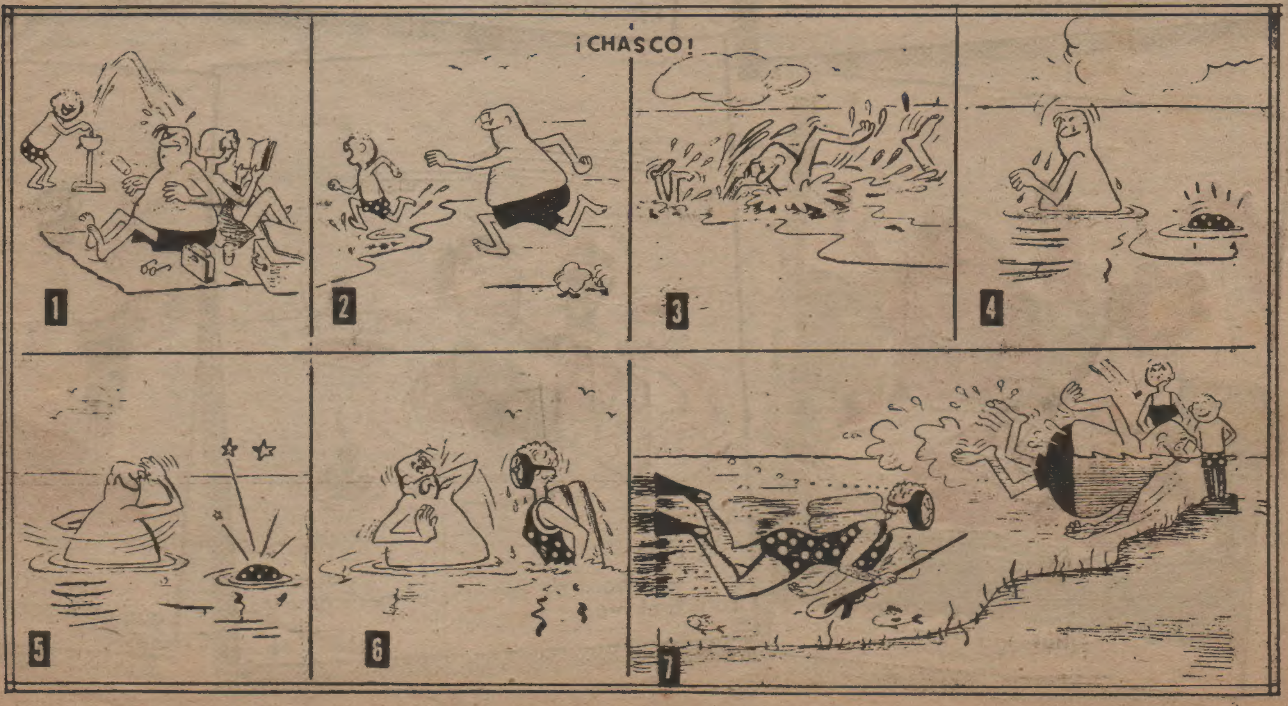
—¡Huy, qué susto! Creí que eras tú, querida...



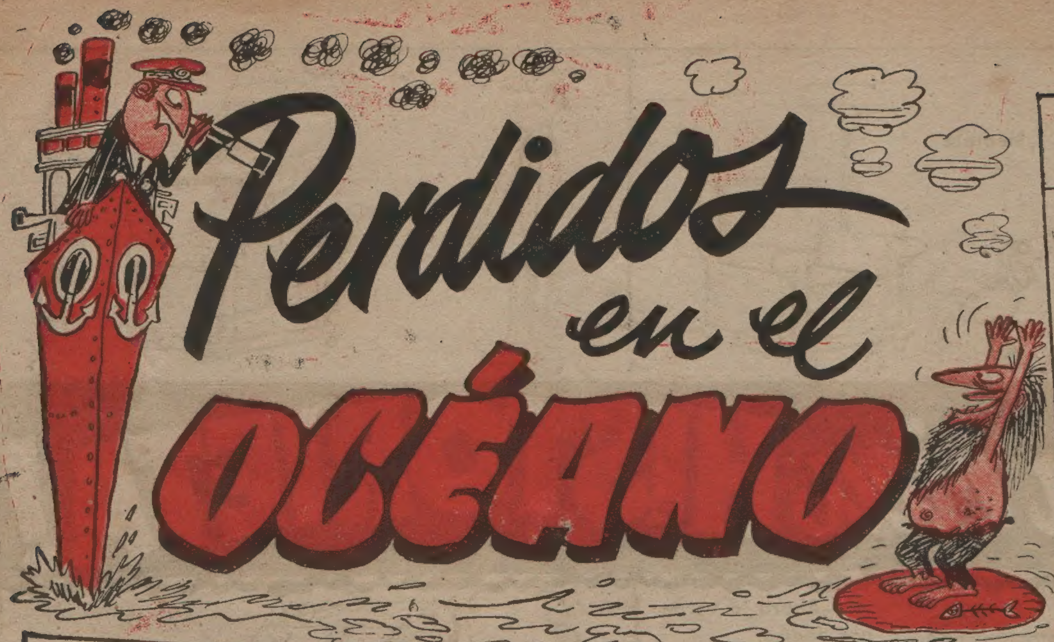
¡A la rica HISTORIETA!

NIÑA LATOSA

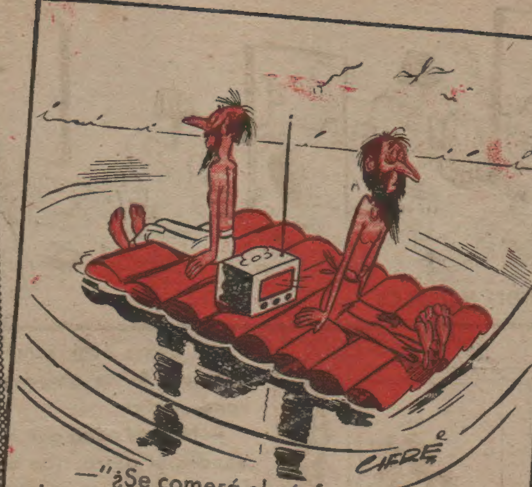




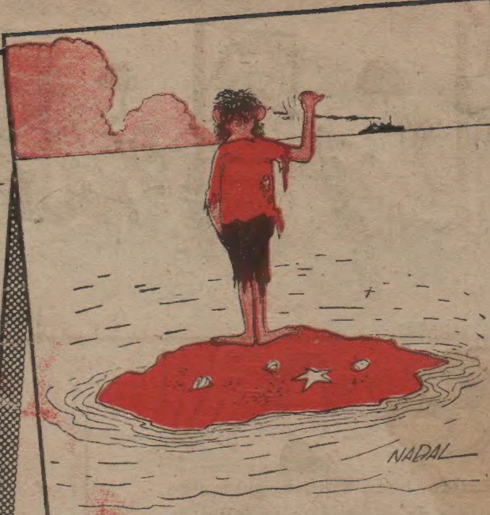
Perdidos en el Océano



—Creo, Esteban, que estás abusando con exceso de mi buena fe.

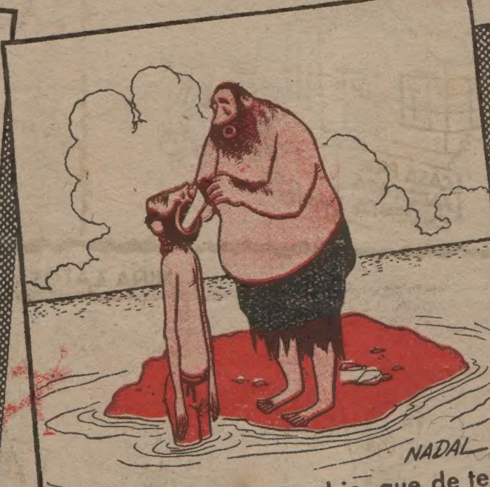


—"¿Se comerá el náufrago hambriento al otro tripulante de la balsa? ¿Sí, no? ¡No se pierda usted el episodio siguiente de esta interesantísima novela!"...



Sin palabras

—¡Creo que ya va siendo hora de que abandones esta estúpida actitud rígida y protocolaria, querido!



—Comprende, Eusebio, que de tener a mano una botella no iba a hacer esto contigo...

—Tú no puedes quejarte. Al fin y al cabo eres vegetariano, pero yo...

—Hay que ver el hambre que tiene el pobre animalito...

Náufrago prevenido

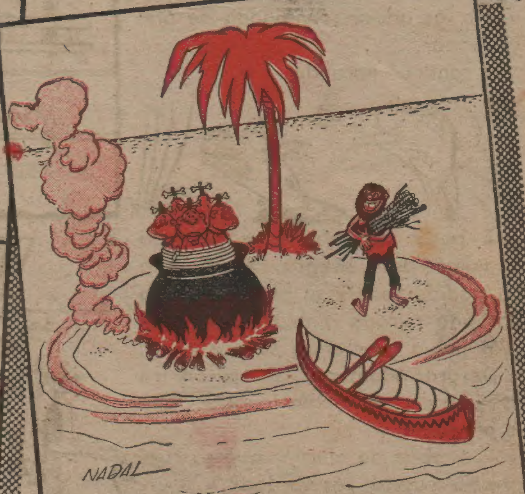
Náufraga feroz

—Es hora de tomarse el medicamento contra el reúma...

OPTIMISMO

—Verás cuando crezca este cerezo qué atracones de cerezas vamos a darnos...

Sin palabras



Represalia de náufrago

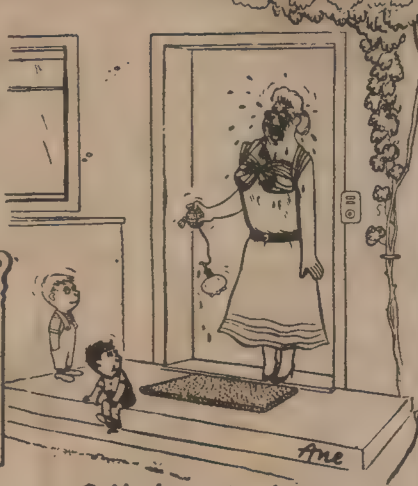
¡MARIDO MODELO!

El marido, buen esposo, piensa en el porvenir de su mujer y se inquieta por lo que pueda ocurrirle si él llega a desaparecer. Esto le preocupa, y muestra un aspecto pensativo...

—¿Qué te sucede, querido? —pregunta la esposa.

—¿Has pensado en lo que harías de momento, si yo me muriera?

—¡Oh! ¡Sí! Un trajecito muy sencillo, con algo de bordado en el cuello y en las mangas...



—¿Quién de vosotros ha puesto tinta en mi pulverizador?

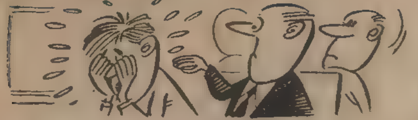
Un avaro está sumergido en sus cuentas. Al fin cierra el libro suspirando y dice:

—No hay nada que hacer. Hay que vender el perro; ¡de ahora en adelante ladraré yo mismo!

El escritor, sin poderlo remediar, cayó dormido durante la lectura de la comedia del autor novel. Ofendido, le preguntó éste, al finalizar la reunión literaria:

—¿Cómo ha podido dormirse usted, sabiendo lo mucho que me interesa conocer su opinión?

—Amigo mío, dormirse también es un modo de opinar.



Aquel hombre, que al parecer había tomado una copa de más, iba sentado en el autobús cuando, de pronto, estalló en violentos sollozos, cogiéndose la cabeza entre las manos.

—¿Qué le ocurre, amigo?—preguntó un pasajero, simpatizando con su congoja —. ¿Se siente mal?

—No, no — replicó el sensible viajero —. ¡Es que no puedo soportar ver a las ancianas viajando de pie! ¡Buaaaa!...

Y continuó llorando.

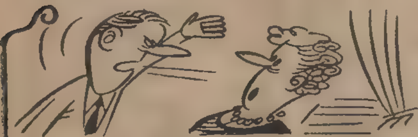
¡BORRACHITO!

La señora ha mandado llamar al fontanero para que repare la bañera. Mientras el artista inspecciona el desperfecto, la señora, creyendo que el hombre no la oye, dice a la criada:

—¡María, quédate en el cuarto de baño y vigila que no desaparezca nada!

Entonces, el fontanero, volviéndose hacia su aprendiz, le dice:

—Gastón — y mientras se saca el reloj de su bolsillo, continúa —, llévate esto al taller. ¡Tengo la impresión de que se trata de una casa poco segura!



A pesar de haberle comunicado la muerte de su suegra, Fernando no ha podido resistir el placer de ir a dar una mirada a una fiesta, a la cual había prometido su asistencia. Desgraciadamente se encuentra con una anciana dama conocida, que le pregunta:

—Acaban de afirmar que su suegra ha muerto. ¿es verdad?

Entonces, Fernando, bastante enfadado, levanta los brazos y dice:

—¡Muerta! ¡Muerta! ¡Se exagera mucho!

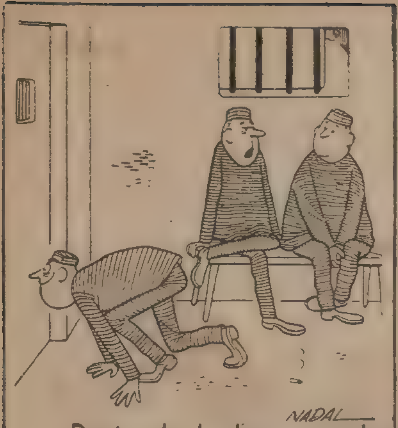
—¡Ahora le demostraré cómo se prepara una buena fritura!

Los dos corresponsales de Prensa llegaron a la India. Contaron que habían realizado el viaje desde Birmania en un "jeep". Un oficial que escuchó esto, les interrumpió diciendo:

—¡Vamos, caballeros, no exageremos! ¡En todas esas selvas y bosques no hay siquiera caminos!

—¡Chiisst! ¡Hable más bajo, por favor! — indicó, enigmático, uno de los dos periodistas —. ¡Nuestro **jeep** ignora todavía lo que es un camino y no queremos abrirle los ojos demasiado pronto!

¡Tras las REJAS!

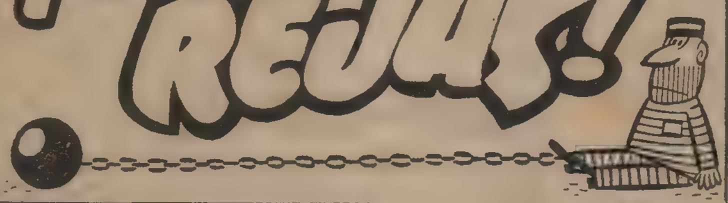


—Dentro de dos horas cumple su condena de 15 años.

Preso hacendoso

HIJO DE PRESIDIARIO

—Cómo se parece a papá, ¿verdad?



—¡Johnny regresa la próxima semana y he dado algunos toquecitos a la decoración a fin de que se sienta realmente en su casa!

—¿El "Pecas"? ¿El "Negro"?

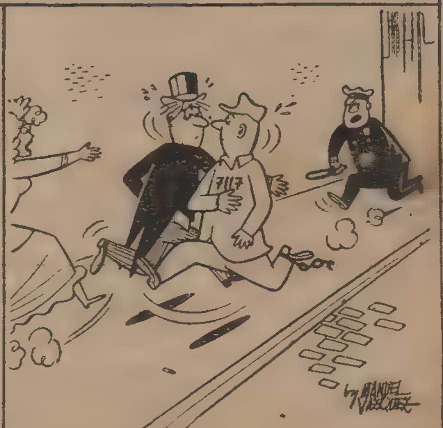
Preso enfermo

—Me parece que a éste el director le tiene ojeriza...

—Ahora que ya ha quedado libre de la acusación de bigamia, puede regresar a su hogar.

—¡Ah, bueno! ¿A cuál?...

—¿Que quiere ingresar en el F.B.I.?... ¿Antecedentes suyos?...



Persecución

—¿Y cuándo empezó usted a creerse mosca vulgar, señor Tyson?

SOBORNO

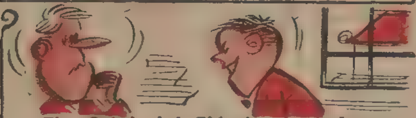
Hablan dos amigas:

—¿Ya no sales con Carlos?

—No. Le he plantado.

—¿Por qué?

—No podía permitir que las cosas siguieran así. Un día le veía con una; otro día con otra, y ayer me enteré que se había casado con una de ellas y le dejé plantado.



El oficial del Ejército americano, recientemente incorporado a una guarnición en el Japón, decidió probar la honradez de su criado. Todas las mañanas, antes de salir de casa, dejaba algunas monedas encima de su tocador. Todas las tardes, sin excepción, las monedas seguían en su sitio.

En lo sucesivo, adquirió la costumbre de llamar al muchacho cada mañana, darle el dinero y decirle:

—Sammy, esta es la recompensa por tu honradez.

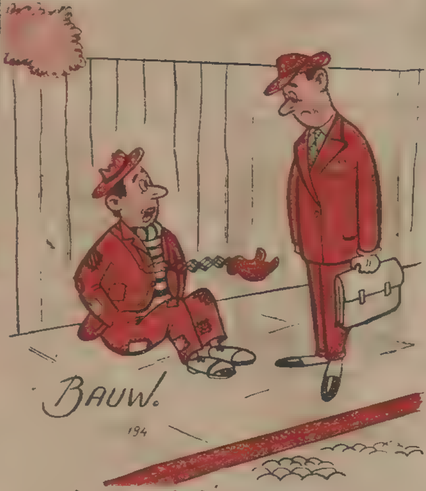
Cierto día en que el oficial salió de casa apresuradamente, dejó olvidada su cartera llena de billetes encima del tocador. Cuando regresó, el billetero había desaparecido.

—¡Sammy! — gritó —. ¿Viste mi cartera!

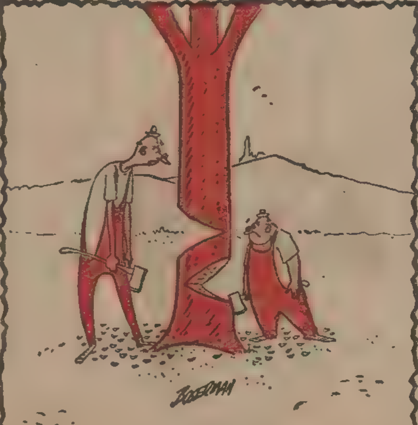
—Sí, señor. Yo la he visto.

—Bien, ¿y dónde está ahora?

—¡Oh, yo la guardo, señor — replicó el muchacho —. ¡En recompensa a mi honradez!



—Antes acababa con el brazo rendido...



¡PERPLEJIDAD!

—¿Por qué provocó usted al demandante tratándole de cretino?

—Porque me exasperaba, señor juez.

—¡Esto no es una razón! Los cretinos son hombres como usted y como yo.

El cliente se sentó a una mesa del restaurante y pidió espárragos con jamón para comer. Como sea que el propietario del restaurante estaba un poco sordo, se aproximó mucho a la mesa y preguntó otra vez qué deseaba el cliente. Este repitió su encargo. El patrón, que seguía sin comprender nada se inclinó aún más y se llevó la mano colocándola en forma de trompeta junto a la oreja. El cliente gritó:

—¡Espárragos con jamón!

El dueño del restaurante se encogió de hombros: seguía sin comprender.

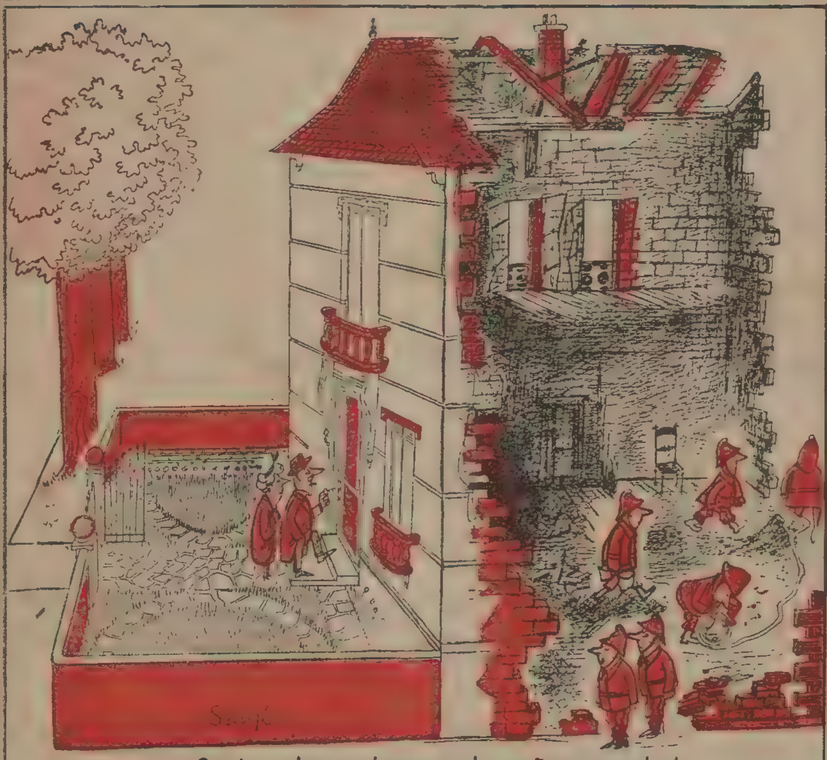
Entonces otro cliente, que había observado la escena, gritó con todas sus fuerzas:

—¡Que traiga usted una ración de espárragos con jamón para este caballero!

El patrón miró ceñudamente al que acababa de gritar ,y dijo:

—Pero, ¿qué significan estas maneras, señor mío? ¡No pretenderá ordenar a mis clientes lo que han de comer!...

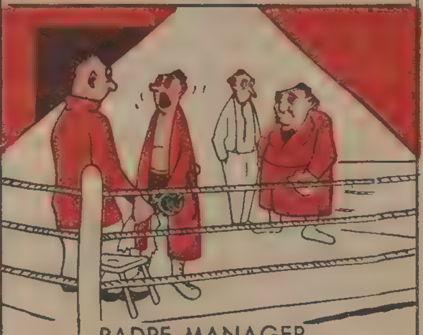
Risa Francesa



—¡Será un duro golpe para los señores condes!...

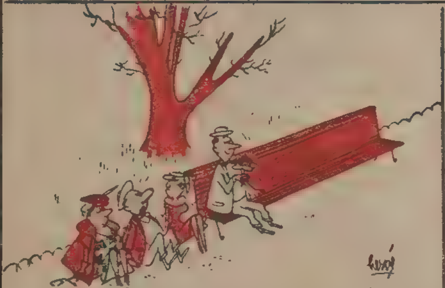
Optimismo

y Hombre trabajador, pero bastante memo



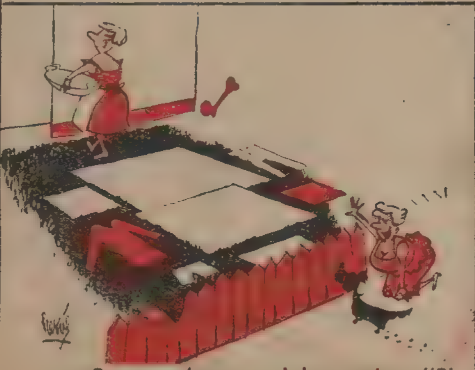
PADRE MANAGER

—Papá, ese señor me quiere pegar.



—¡Te dijimos que siguieras donde estabas si empezaba a mostrarse atrevido!...

RECURSO



—¡Corre a buscar el huesecito, "Pipo"!...

—Hemos tenido muy poco tiempo para hacer esta estatua.

—La planta baja fué construída el siglo XII, el primer piso en el siglo XVIII, el segundo en 1880 y el techo la semana pasada...

—¡Yo lo hice, señor, créame!

—Es un poco más cara de lo que suponía, pero, aguarde; voy a buscar a mi papá. Creo que usted logrará convencerle...

Sin palabras

—...y entonces le enseñé a mi padre su carnet escolar que había encontrado en el desván, y le dije: "¿Qué? ¿Qué me dices a ésto?".

—A nuestra edad, no pasa día sin que aprendamos alguna palabra nueva.

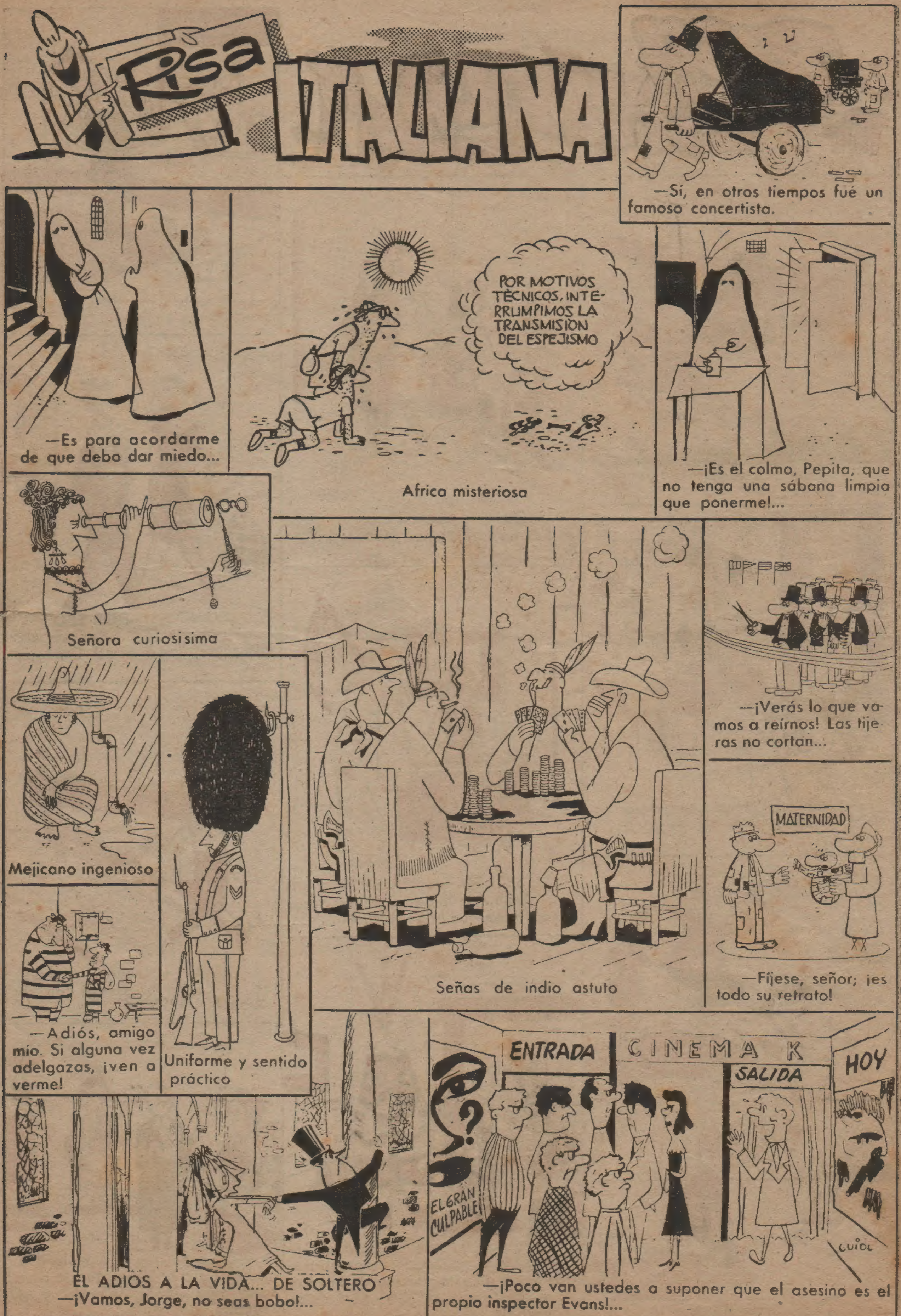
—¡Ahí viene!... Es un poquito joven, pero, ¿sabes? ¡Tiene coche!...

—Sí, no... sí, no... ¡Sí! Decididamente atamos el bote a la cola del gato...

Decepción ante el nuevo perro

—¡Al rico cacahuete tostadito y barato! ¡Compren, compren bolsitas de cacahuetes por sólo diez pesetas!...

—Lo único que hice fué mostrarle ocho dedos... para hacerle comprender que su niño pesa ocho libras...


Risa
ITALIANA
—Sí, en otros tiempos fué un famoso concertista.
—Es para acordarme de que debo dar miedo...
POR MOTIVOS TÉCNICOS, INTERRUMPIMOS LA TRANSMISION DEL ESPEJISMO
Africa misteriosa
—¡Es el colmo, Pepita, que no tenga una sábana limpia que ponerme!...
Señora curiosisima
—¡Verás lo que vamos a reírnos! Las tijeras no cortan...
Mejicano ingenioso
Señas de indio astuto
MATERNIDAD
—Fíjese, señor; ¡es todo su retrato!
—Adiós, amigo mío. Si alguna vez adelgazas, ¡ven a verme!
Uniforme y sentido práctico
EL ADIOS A LA VIDA... DE SOLTERO
—¡Vamos, Jorge, no seas bobo!...
ENTRADA
CINEMA K
SALIDA
HOY
EL GRAN CULPABLE
—¡Poco van ustedes a suponer que el asesino es el propio inspector Evans!...

—Esta línea cada día tiene peor servicio...

—¡Claro que Felisa tiene mejor aspecto... Como que ha engorda...! ¡Huuuuuy!...

Sin palabras

—¿Qué te parece si tocamos algo de Beethoven? Nunca me fué simpático.

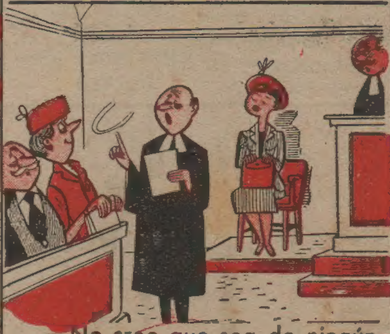
SECRETARIA PERFECTA
—Acaba de llegar su última hora, señor Pérez. ¿La hago pasar?

—Parece ser que en 1886 el Gobierno les concedió a sus antepasados parte de esta parcela de terreno y, al construir la casa, no ha habido manera de echarles.

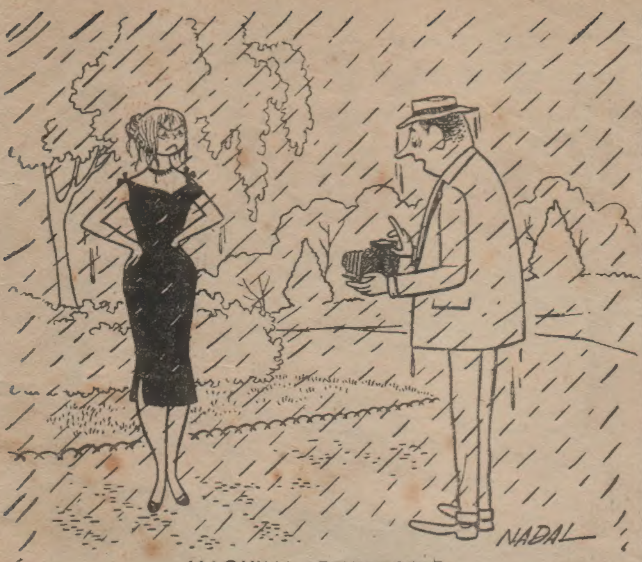
—El pobre, no tiene a nadie que le haga un jersey...

CONQUISTADOR FEO
—¡Vaya, vaya!... Así, que, *además*, ¿se llama usted Cunegundo?...

—¿Quieres hacerme el favor de no coger las curvas tan cerradas?...



—No creo que sea de ningún interés para el juicio, que la acusada diga dónde se compró el vestidito que lleva...



MAQUINA PREHISTORICA

—¡No te muevas, querida, o estropearás la foto! Con diez minutos más de exposición, habremos terminado...

—¡Psst! ¡Quédate quieto! Ahora que se ha dormido podría volver a despertarse...

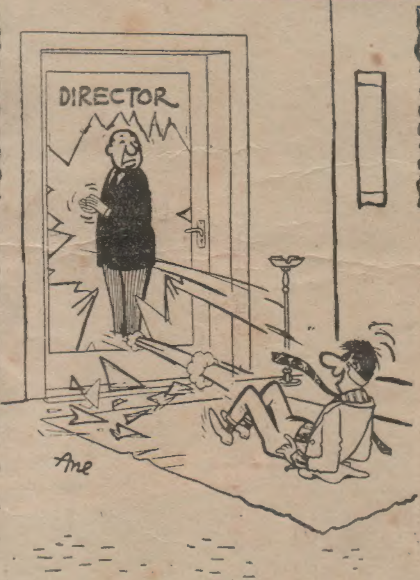
El viejo Tom Tipperman tenía una ocupación bien curiosa: tenía la obligación de dar gritos de dolor cada vez que en el pueblo había algún entierro. Por hacerlo, cobraba un jornal bastante satisfactorio.

Un día, el propietario de un bar murió, y cuando el alcalde se dirigió a la casa, vió con asombro que el viejo Tom estaba a la puerta de su casa con las manos en los bolsillos, sin sombrero y sin americana.

—¿Y pues? — dijo el alcalde—. ¿Y tu trabajo?

Entonces el viejo Tom se pasó su chiclé de un lado de la boca al otro y dijo, sonriendo:

—Hoy no puedo ir a llorar, jefe. Mi mujer acaba de fallecer.



—¿Le he dicho ya que otra de mis cualidades es la paciencia ?

—¿Qué tal tu pequeño?

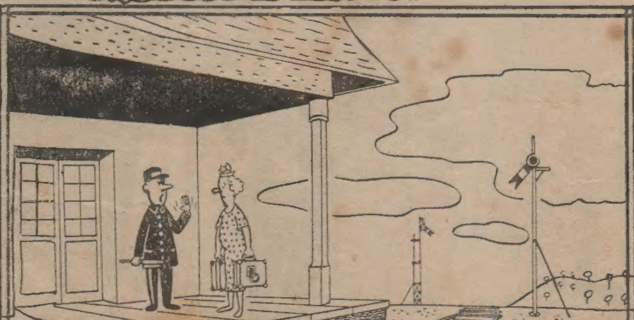
—Muy bien. Estoy contentísimo. Es un niño verdaderamente excepcional. Figúrate que ha cumplido ya los siete años y no escribe poesías, ni dirige conciertos sinfónicos, ni extrae mentalmente la raíz cúbica.

Hacía poco que había empezado a llover a cántaros, y entonces el pequeño Guillermo se dirigió precipitadamente hacia la puerta.

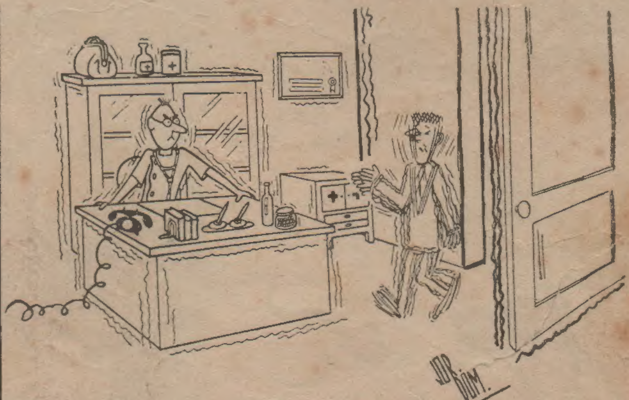
—¿A dónde vas? — preguntó su madre.

—A guardar la bicicleta en el garaje, mamá — contestó el pequeño.

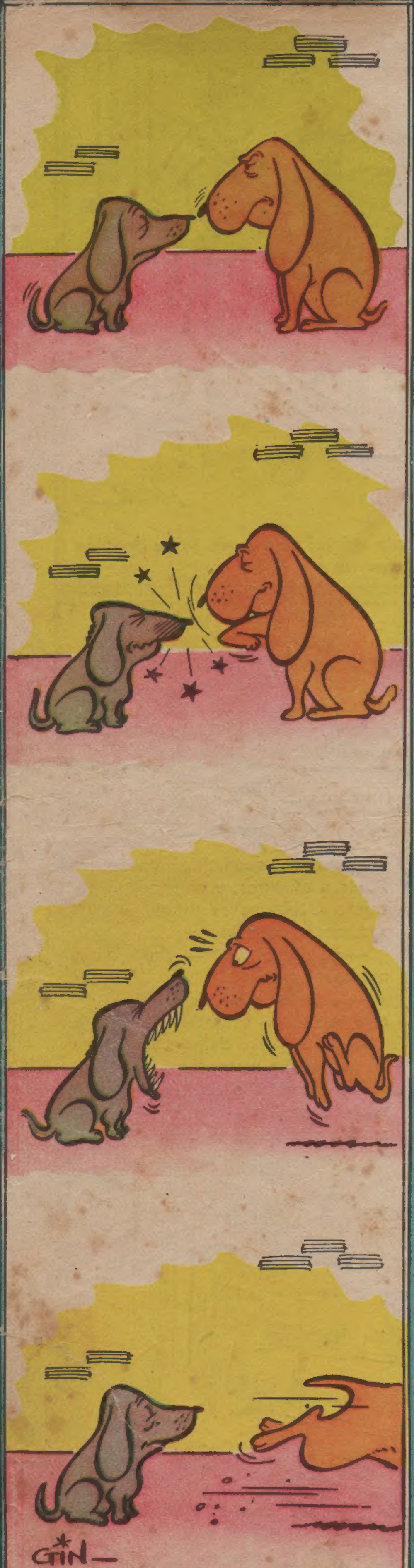
—¡Ni al perro dejaría salir fuera en una noche como esta! — exclamó la mamá. Y añadió, volviéndose hacia su marido —: Querido, ¿quieres ir a guardar la bicicleta del nene?



—¿El tren de las 7,30 dice usted, señora? Lo siento, no para aquí. Tuve unas palabras con el maquinista y...



—Doctor, ¿puede usted quitarme este temblor nervioso?



PANICO

—Antes de debutar, dígame si está seguro de sí mismo... Un paso en falso podría significar mucho en su carrera.

¡EFICIENCIA!

—¿Ve? Aquí es donde el periodista indica una pista, y aquí, los funerales del periodista...

—¡Oh, gracias, barón!... ¡Me gustan tanto las flores!